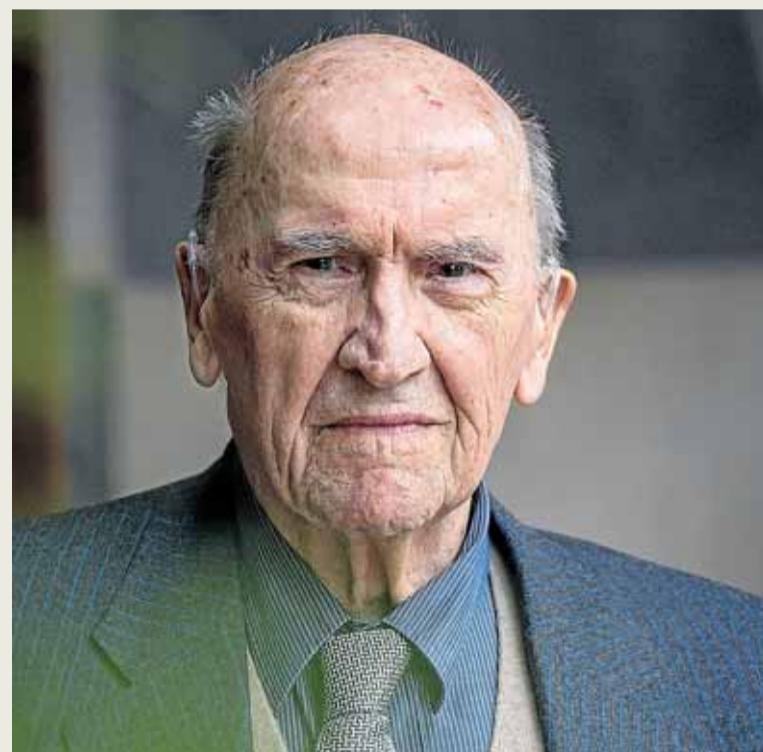


«No tener ninguna tarea es terrible»

Maestro de historiadores, recuerda que se aficionó a su disciplina gracias a las novelas. A punto de cumplir 95 años, prepara un libro sobre la Revolución francesa



CÉSAR COCA



Año 1941. Los alemanes se han instalado ya en toda Francia. Algunos oficiales y soldados que están en Hendaya son autorizados a cruzar la frontera y se acercan a San Sebastián en sus 'mercedes'. Uno de ellos, descapotable, está aparcado junto al mercado de la Brecha y los militares lo están llenando con naranjas que arrojan desde un puesto. La escena parece sacada de un filme surrealista pero es real. Miguel Artola, que el próximo día 12 cumplirá 95 años, estaba allí y lo recuerda con ese detalle que la memoria solo concede a las imágenes destinadas a marcar un tiempo o una vida. Sentado en el vestí-

bulo de un hotel, con el fondo de la música de un piano, el historiador donostiarra cuenta también cómo en aquellos días los militares alemanes y los españoles se saludaban al cruzarse en la calle sin saber si quien tenía enfrente era capitán o general. El sistema de galones para determinar la graduación era distinto en ambos ejércitos y eso producía confusiones que en otras circunstancias habrían resultado cómicas. Artola, maestro de historiadores, es una de las pocas figuras indiscutibles que aún quedan en el mundo intelectual español, tan baqueteado por unos y por otros con intereses espurios, y la conversación con él es una lección de Historia. Y sobre todo, de vida.

– **¿Cómo es su jornada habitual?**
– Estoy tratando de hacer músculo para escribir un libro sobre la Revolución francesa. Al margen de eso, voy a la Academia de Historia bastantes viernes, a los plenos, y expongo una vez al año lo que estoy haciendo...

– **¿Y aficiones? Ahora tendrá más tiempo.**

– Son limitadas. Me gustaba nadar pero ahora me conformo con flotar un poco (se ríe). Nunca he tenido oído para la música pero siempre he sido buen lector de todo, de hecho me interesé por la Historia gracias a las novelas. Mi hija suele decir que le hice leer todas las novelas católicas inglesas de la época. Había algunos autores divertidos entre mis lecturas de

los años juveniles, como Chesterton, y otros que eran más interesantes, como Huxley o D.H. Lawrence.

– **El hecho de vivir en San Sebastián ayudaría a encontrar libros en los años en que se formó su vocación.**

– Era una ventaja, pero hablamos de un tiempo posterior. Recuerdo mi primer viaje a Francia y era una época en la que se necesitaba pasaporte y un permiso de salida además del visado.

– **¿Cómo era la vida en San Sebastián?**

– Al estallar la Guerra Civil, nos echamos todos a la calle, donde tanto habíamos jugado de niños. Los requetés lo primero que hicieron fue cortar el agua, y solo que-

daban unas reservas muy cortas. Se estableció una limitación y solo se podía coger agua en algunas fuentes de la calle. íbamos con calderos y con ellos llenábamos la bañera. Pasaban cosas increíbles: las tiendas de ultramarinos se quedaron sin nada en una semana. Como los milicianos habían empezado a entrar a coger cosas, los tenderos retiraban la mercancía de la vista.

– **¿Hubo verdadera escasez?**

– Algunas cosas, como el pan, faltaron enseguida. El 'pan de Viena' desapareció y olvidaron cómo se hacía, hasta hoy. Había otros fenómenos curiosos: las mujeres mayores estaban preocupadas cuando tenían que coger el tranvía. Lo detenían levantan-

